

1 Introducción

Otra pista que nos ofrece la Cuaresma, es aprender a **seguir la dirección**, que no consiste en hacer lo de siempre, sino en vivir la experiencia de Dios como algo paradójico, porque Dios escapa a nuestra comprensión, es el totalmente Otro, y no lo podemos reducir a un concepto, a una imagen o una medida. Pero, sin embargo, por la fe sabemos que nos ha salido al encuentro y ha compartido nuestra condición humana.

¿Cómo avanzar en este camino? Cuando las certezas fundamentales de la fe calan en nuestro interior, no solo de cabeza sino sobre todo de corazón, ya estamos caminando. Cuando descubrimos la vida como vocación, y respondemos a la llamada, vamos peregrinando humildemente, con nuestro Dios, que se nos ha hecho el encontradizo en el camino. No consiste en tener respuestas para todo, buscando seguridad y protección ante lo imprevisible.

Consiste en vivir, también en la incertidumbre, en diálogo con la realidad compleja que es nuestra existencia. No basta con saber que necesitamos el perdón. La cuestión es vivir buscando la libertad y encontrarnos con tantas esclavitudes, como el egoísmo, que parecen más fuertes que yo.

Desde esta experiencia fundante, vamos creciendo en algunas certezas que necesitamos “creérnoslas”:

- Que Dios me sobrepasa y no lo puedo manipular.
- Que todo es gracia, a pesar del mal y de la experiencia de pecado.
- Que podemos confiar en Dios Providente por encima de todo.
- Que lo más importante y todo se juega en lo oculto, en el interior, como el grano de trigo enterrado en tierra.
- Que puedo tener paz aunque viva “revuelto”.
- Que es contradictorio un presunto amor a Dios, que no ame al que tenemos al lado de la puerta, o al otro lado de la pantalla, y luche por su dignidad.
- Que esta vida es un regalo inmerecido, pero también una responsabilidad.

Y para vivir todo esto, necesitamos unir la oración y la acción. En Cuaresma decimos: “ayunar para ayudar”. Para eso, recordamos lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, lo agradecemos y caminamos con la esperanza de lo que nos espera. Así, nos configuramos con la misma actitud de Jesús, que “siendo Dios, asumió nuestra condición humana, pasando por uno de tantos”.

En la oración lo tenemos presente, sabiendo que hay muchas hermanas y hermanos en el mismo camino. Otros lo han recorrido antes y otros vendrán después, sin duda.

Dios es verdaderamente fiel.

2 Canto: EL PEREGRINO

1 Un día por las montañas
apareció un peregrino (bis).

Se fue acercando a las gentes
acariciando a los niños (bis).

IBA DICIENDO

POR LOS CAMINOS:

AMIGO SOY, SOY AMIGO.

2 Sus manos no empuñan armas,
sus palabras son de vida (bis).

Y llora con los que lloran
y comparte su alegría (bis)

3 Reparte el pan con los hombres,
a nadie niega su vino (bis).

Y está junto a los que buscan,
y consuela a los mendigos (bis).

4 Y los hombres que lo vieron
contaban a sus vecinos (bis).
Hay un hombre por las calles
que quiere ser nuestro amigo (bis).
Hay un hombre por las calles
que lleva la paz consigo (bis).

3 Reflexión

Un día llegaste a comprender que, sin darte cuenta de ello, ya estaba inscrito en lo más profundo de tu ser un "sí" al Señor. Y así fue como te decidiste a seguir los pasos de Cristo... En el silencio de la presencia del Señor, escuchaste:

"Ven, sígueme; te daré un lugar para el descanso de tu corazón".

Roger de Taizé

4 Juan 12,20-33

5º Dom. Cuaresma B

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

"Señor, quisiéramos ver a Jesús".

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

"Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará. Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre".

Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo".

La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo:

"Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí".

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

5 Meditamos a la luz del Evangelio

En la entrega total de Jesús, se refleja la gloria-amor, que manifiesta lo que es Dios y lo que es Jesús.

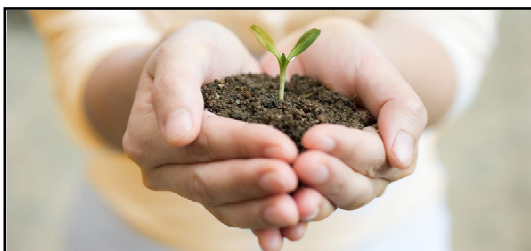
La vida se despliega aceptando la muerte. El egoísmo es el caparazón que impide desplegar la vida. La muerte al falso yo, es la condición para que la Vida se despliegue.

Se trata de ganar o perder lo que crees ser, tu falso yo, o de ganar o perder tu verdadero ser, la Vida humana digna, plena, trascendente.

Entregar la vida física no es desperdiciarla, sino darle el sentido más elevado. Entregarla en cada instante.

El miedo a que se termine puede alarmarnos, pero la realidad es que todos hemos venido para esa hora. Solo la seguridad de una Vida definitiva, supera el miedo.

Está en mis manos consumir inútilmente la vida biológica o consumirla dándole un sentido trascendente. **No debemos renunciar a nada humano, sino darle valor. Apuntémonos a SEMBRAR, la cosecha vendrá después, o quizás consista en la entrega, en la siembra.**



6 Salmo 127

Un pequeño grano de arena

Feliz será quien descubra que nuestro Dios ahuyenta cualquier temor que tengamos, ya sea por lo que nos han contado de Él, o por el miedo al que nos induce la sociedad en la que vivimos.

Dios es todo bondad, puro amor, y nos va guiando por los caminos que conducen al encuentro con el otro y con nosotros mismos.

Entonces sabremos saborear cada día, la dulzura de la vida, aprenderemos a reconocer la ternura que nos ofrece la mujer, el marido, los hijos, amigos y vecinos.

También, las conquistas, pequeñas o grandes, de los más olvidados de la tierra, la hermosura de todo lo que nos rodea, o los ojos transparentes y limpios de un bebé.

Esta es la máxima aspiración y bendición que anhela cualquier persona. Será dichoso, pues comerá del fruto honrado de su trabajo, le irá bien en cualquier empresa que emprenda, aunque no consiga todos los frutos esperados.

Sentirá en lo íntimo de su corazón, que ha puesto un granito de arena para que esta vida mejore.

9 Una oración desde el interior

Me duele mi vida. Me duele la Iglesia.
Me duelen tantos gritos de dolor
que no escuchamos.
Me duele nuestro silencio político
para no hacer política.
Me duele que se nos vea siempre
al lado del poder.
Me duele que estemos
más preocupados de nuestros derechos,
que de la dignidad de toda persona humana.

Me duele que estemos más
ocupados por nuestros bienes,
que por buscar que todos tengan bienes.
Me duele que pensemos, que siempre
tenemos la verdad y que busquemos
imponerla.
Me duele que actuemos como si el
Espíritu Santo fuera monopolio de unos pocos.
Me duele nuestra falta de fe,
en la presencia activa del Espíritu
en la vida de todos los creyentes.

Me duelen nuestros silencios,
Nuestros múltiples "lavados de manos",
nuestras falsas prudencias,
nuestras esquizofrenias,
la distancia entre lo que creemos y hacemos,
entre lo que decimos y vivimos,
entre el Evangelio y la vida.

Me duele el no-lugar que ocupa la mujer
en nuestra Iglesia.
Me duele nuestro clericalismo.
Me duele que seamos tan semejantes,
a las personas religiosas que criticó
tan duramente Jesús en su época.
Me duele nuestro silencio, nuestra indiferencia,
nuestras cobardías.
Me duele... me duele mi vida,
me duele mi Iglesia.

(José Luis Fernández de Valderrama)

10 Canto:

POR VALLES Y ALDEAS

Por valles y aldeas Jesús predicaba,
la Buena Noticia del Reino de Dios.

Dichosos los pobres, dichosos los justos,
dichosos los limpios de buen corazón.

A orillas del lago llamó a los hermanos;
siguieron sus pasos, se fueron tras Él.

Dejaron sus redes, dejaron sus barcas;
la mies esperaba obreros del bien.

De día y de noche, sembró su palabra:
brilló la esperanza de un mundo de amor.

El sol del camino, el viento y el lago,
el ciego, el hermano, supieron de Él.

Llegada la hora de ir hacia el Padre,
entrada la tarde, la Pascua comió.

Nos dio su mensaje, cumplió su mandato
de amar al hermano y servirle hasta el fin.

Prendieron su cuerpo, ataron sus manos,
murió como esclavo colgado en la cruz.

Al día tercero, triunfó de la muerte:
Él vive por siempre y está junto a mí.